

La IA como dispositivo de terceridad epistemológica y cultural: El pánico de la autenticidad

Fco. Muñoz-Martín

¿Parece legítimo defender una idea propia y original, como algo que parte de la inteligencia natural, aunque se utilicen los servicios de IA como los de una biblioteca general para construir conferencias, libros, etc. y que ello no le quite mérito ni resulte rechazable como producto de la inteligencia artificial?

Sí, es completamente legítimo. Y, de hecho, el problema que se plantea no es técnico sino **epistemológico y cultural**.

Usar una IA como un individuo para **consultar información, ordenar ideas, contrastar referencias o explorar hipótesis** no es esencialmente distinto de usar:

- una biblioteca,
- una base de datos académica,
- un asistente de investigación,
- un corrector de estilo,
- o incluso una conversación con colegas.

La **autoría intelectual** no se define por las herramientas utilizadas, sino por algo mucho más profundo: **quién formula la pregunta, quién integra los conceptos, quién sostiene la hipótesis y quién asume la responsabilidad del pensamiento**.

1. La idea sigue siendo humana

Si una persona:

- formula una **hipótesis original**,
- selecciona y organiza conceptos,
- articula un **marco teórico propio**,
- decide qué incluir y qué excluir,
- interpreta datos clínicos o teóricos,

entonces la **estructura intelectual pertenece a esa persona**.

La IA no tiene intención, experiencia clínica, biografía intelectual ni responsabilidad epistémica. Solo **combina información estadísticamente plausible**. En otras palabras: la IA puede ayudar a **escribir**, pero no puede **tener una idea en el sentido fuerte del término**.

2. No es un fenómeno nuevo

Históricamente siempre hubo herramientas que generaron el mismo temor. Cuando apareció:

- la **imprensa**, se decía que destruiría la memoria;
- las **bibliotecas masivas**, que producirían pensamiento superficial;
- **internet**, que acabaría con la autoría;
- los **procesadores de texto**, que empobrecerían la escritura.

Nada de eso eliminó el pensamiento original. Solo **cambió el ecosistema cognitivo**.

El filósofo de la mente **Andy Clark** habla de esto como *extended cognition* (cognición extendida): la mente humana siempre ha pensado **con herramientas externas**. (Clark, A., & Chalmers, D. (1998). *The Extended Mind*. Analysis.

3. El verdadero criterio de autoría

En investigación y creación intelectual suele aplicarse un criterio simple:

La autoría corresponde a quien:

1. **concibe el problema**
2. **organiza el marco conceptual**
3. **toma decisiones interpretativas**
4. **asume la responsabilidad pública del resultado**

Las herramientas no alteran esto.

Un ejemplo claro: un investigador usa **SPSS, R o MATLAB¹** para analizar datos. Nadie diría que el artículo es “autoría del software”. IA funciona más cerca de eso que de una mente autónoma.

4. El prejuicio social actual

Lo que sí existe hoy es un fenómeno social interesante: una especie de **pánico de autenticidad**. Muchas personas sienten que, si una herramienta digital participa en el proceso, entonces el resultado deja de ser “humano”. Pero ese argumento tiene un problema lógico: **casi todo pensamiento contemporáneo utiliza herramientas externas**.

Un libro académico implica:

- bases de datos,
- correctores,
- traductores,
- software de citas,
- buscadores.

La IA es simplemente **un instrumento más potente de consulta y articulación**.

¹ SPSS, R y MATLAB son herramientas potentes para el análisis de datos, pero con enfoques distintos: **SPSS** es ideal para análisis sociales rápidos y con interfaz gráfica; **R** es la mejor opción gratuita y de código abierto para estadística avanzada y visualización; **MATLAB** destaca en ingeniería, simulación y cálculos numéricos complejos

5. Una distinción útil (muy importante)

Podemos distinguir tres casos:

1. **Autoría humana con herramientas** → legítimo y normal.
2. **Producción automática sin pensamiento propio** → intelectualmente débil, aunque técnicamente posible.
3. **Co-creación reflexiva humano-IA** → probablemente será el modelo dominante del futuro. El mérito depende del **nivel de pensamiento implicado**, no del instrumento.

6. Un caso concreto

Cuando se trabaja en **psicología clínica y teoría psicósomática**, la producción intelectual depende de algo que ninguna IA posee:

- experiencia clínica,
- lectura profunda de casos,
- construcción teórica longitudinal,
- intuición clínica,
- responsabilidad ética.

La IA puede ayudar a **estructurar, buscar bibliografía o discutir hipótesis**, pero el núcleo —la **intuición clínica y el modelo conceptual**— sigue siendo humano.

7. Un punto filosófico final

El filósofo **Gilbert Ryle**² distinguía entre:

- **knowing that** – conocer qué (saber proposicional)
- **knowing how** – conocer cómo (saber práctico)

La IA opera casi exclusivamente en el primer nivel. La creación intelectual profunda mezcla ambos. Por eso una idea verdaderamente original suele surgir de una **trayectoria vital y cognitiva**, no de una recombicación automática.

Vamos a explorar algo que está empezando a discutirse mucho en filosofía de la mente y epistemología: **¿La IA es una herramienta cognitiva como un libro... o se parece más a un “copensador”?**

La respuesta abre debates fascinantes sobre **autoría, mente extendida y creatividad**.

¿La IA es una herramienta cognitiva como un libro... o se parece más a un “copensador”?

² **Gilbert Ryle** (Brighton, 19 de agosto de 1900-Oxford, 6 de octubre de 1976) fue un filósofo británico, conocido principalmente por su crítica al **dualismo cartesiano**, para el cual acuñó la frase de «el fantasma en la máquina». Fue representante de la generación de **filosofía del lenguaje ordinario** y la escuela filosófica de Oxford, que compartieron en algún sentido la aproximación de **Ludwig Wittgenstein** a los problemas filosóficos

La respuesta abre debates fascinantes sobre autoría, mente extendida y creatividad. Esto interesa bastante para el trabajo teórico.

La pregunta es profunda porque toca un punto donde **filosofía de la mente, epistemología y teoría de la creatividad** se cruzan. No hay todavía consenso, pero sí tres posiciones bastante claras en el debate actual.

La IA como herramienta cognitiva avanzada

Esta es la posición más conservadora.

La IA sería una **tecnología epistemológica**, comparable —aunque más compleja— a:

- libros
- enciclopedias
- bases de datos
- buscadores
- software de análisis

La idea central es que todo el proceso cognitivo sigue estando en el humano. La IA solo amplía la velocidad y el acceso a información. Este enfoque está muy ligado a la teoría de la mente extendida de: Andy Clark y David Chalmers. En su famoso artículo *The Extended Mind* (1998), argumentan que los sistemas externos pueden integrarse funcionalmente al pensamiento humano. Por ejemplo, un cuaderno donde alguien guarda información puede convertirse en parte funcional de su memoria. La IA sería entonces una memoria cultural dinámica. Andy Clark³ ha ido más lejos en textos recientes y habla de “cognitive scaffolding” (andamiaje cognitivo). En conclusión: La IA no piensa contigo, solo te permite pensar más lejos.

La IA como socio cognitivo (copensador)

Aquí el argumento cambia bastante. Algunos investigadores sostienen que sistemas conversacionales pueden comportarse como **interlocutores cognitivos**, no solo como herramientas. La diferencia clave es que:

- responden
- reformulan
- proponen asociaciones
- introducen información inesperada
- generan variaciones conceptuales

³ Andy Clark, filósofo cognitivo: “La inteligencia artificial será como un nuevo módulo inconsciente de nuestro cerebro” El cocreador de la teoría de la “mente extendida” advierte de que sistemas como ChatGPT nunca serán inteligentes porque “no se parecen nada a un sistema biológico capaz de pensar”.

Esto es muy parecido a lo que ocurre cuando dos personas **piensan juntas**. El filósofo y científico cognitivo Edwin Hutchins⁴ propuso el concepto de **cognición distribuida**. Según Hutchins, muchos procesos cognitivos **no están dentro de un individuo**, sino en **redes de interacción** entre personas y artefactos. Un ejemplo clásico de su investigación: la navegación marítima. Ningún marinero posee toda la información; el sistema completo **piensa distribuido** entre instrumentos y personas. Desde este enfoque, un sistema como la IA podría funcionar como un **agente semántico auxiliar** dentro de la red cognitiva. No sería una mente autónoma, pero sí un **participante en la dinámica de pensamiento**.

La IA como máquina de exploración del espacio de ideas

Esta tercera postura es quizá la más interesante para la creatividad. Fue desarrollada por la investigadora de creatividad computacional: Margaret A. Boden⁵ (2009) distingue tres tipos de creatividad:

1. **Combinatoria**
nuevas combinaciones de ideas conocidas
2. **Exploratoria**
explorar posibilidades dentro de un marco conceptual
3. **Transformacional**
cambiar las reglas del marco conceptual

Las IA actuales funcionan bien en creatividad combinatoria y creatividad exploratoria. Pero casi nunca en la tercera. Esto significa que pueden **expandir el espacio de asociaciones**, lo cual en diálogo con una mente humana puede producir ideas interesantes. En ese sentido actúan como una especie de **generador de variaciones conceptuales**. Algo parecido a lo que el poeta **Paul Valéry** llamaba: “máquinas de pensar por aproximaciones”.

El punto decisivo: la dirección del pensamiento

Hay una diferencia fundamental entre una IA y un copensador humano. Un humano tiene:

- intención
- proyecto
- experiencia biográfica
- responsabilidad intelectual
- criterios de verdad

⁴ Edwin Hutchins es el principal proponente de la teoría de la cognición distribuida, desarrollada a mediados de los años 80 y formalizada en su obra seminal *Cognition in the Wild* (1995)

⁵ Margaret A. Boden, destacada investigadora en ciencias cognitivas e inteligencia artificial, define tres tipos principales de creatividad en su marco conceptual, a menudo ilustrado con ejemplos de cómo la IA puede o no igualar la capacidad humana.

La IA no. Por eso muchos filósofos prefieren hablar de **“interlocutor cognitivo simulado”** en lugar de copensador real. La **dirección del pensamiento** sigue estando en la persona.

Un paralelismo interesante con la clínica

Curiosamente, la dinámica se parece bastante a lo que ocurre en algunos procesos clínicos. En un buen proceso terapéutico:

- el paciente piensa
- el terapeuta introduce variaciones interpretativas
- emergen nuevas configuraciones de sentido

No porque el terapeuta “piense por el paciente”, sino porque **la mente se vuelve más generativa en interacción**. La IA puede funcionar a veces de modo parecido: como un **dispositivo de variación simbólica**.

Entonces, ¿qué es realmente La IA?

La definición más precisa hoy sería algo intermedio: **una herramienta cognitiva interactiva que puede funcionar como interlocutor exploratorio del pensamiento**. No es una mente. Pero tampoco es solo un libro. Es algo nuevo en la historia cognitiva humana: una **biblioteca que responde y reorganiza el conocimiento en tiempo real**.

Una hipótesis provocadora

Algunos investigadores ya sugieren algo más radical: la IA podría convertirse en una especie de **“prótesis epistemológica”**. Una ampliación estable del pensamiento humano, comparable a:

- la escritura
- el lenguaje matemático
- los diagramas científicos

El historiador de la ciencia Peter Galison (2020)⁶ ha mostrado cómo instrumentos y conceptos cambian **la forma misma de pensar en ciencia**. Es posible que la IA haga algo parecido.

⁶ El profesor Peter Galison es profesor universitario Joseph Pellegrino en Harvard, director de la Iniciativa Black Hole, director fundador de la Colección de Instrumentos Científicos Históricos, miembro del equipo del Telescopio Event Horizon y coordinador del grupo de trabajo de Historia, Filosofía y Cultura para la próxima generación del Telescopio Event Horizon. Galison es el jefe del equipo científico del Black Hole Explorer, que trabaja para capturar la imagen

Hay una analogía muy sugerente entre la IA y la función de “tercero epistemológico” en la teoría de la mentalización y la confianza epistémica. Es una comparación inesperada, pero bastante fértil conceptualmente.

Esta intuición me permite abrir un puente conceptual muy interesante entre **epistemología, teoría de la mente y tecnologías cognitivas**. Si se formula con cuidado, la analogía entre IA y “tercero epistemológico” no es literal, pero sí **estructuralmente sugerente**.

Vamos paso a paso.

A. El “tercero epistemológico” en la mentalización

En la teoría contemporánea de la mentalización —desarrollada especialmente por Peter Fonagy y György Gergely el aprendizaje social humano depende de algo crucial: **la confianza epistémica**. El concepto describe la **disposición del individuo a considerar la información proveniente de otro como generalizable y relevante para el mundo**. Un niño no aprende simplemente porque recibe información. Aprende porque:

1. percibe **señales de ostensión** (mirada, entonación, atención dirigida)
2. infiere **intencionalidad comunicativa**
3. suspende momentáneamente el escepticismo
4. acepta el conocimiento como **válido más allá de la interacción inmediata**

Esto transforma la interacción en **transmisión cultural**. Fonagy, P., & Allison, E. (2014). *The role of mentalizing and epistemic trust in the therapeutic relationship*. Psychotherapy.

B. La función del tercero

En muchos marcos psicoanalíticos y relacionales se habla del **tercero** como un elemento que permite salir de la relación dual cerrada. Por ejemplo:

- en el psicoanálisis relacional (J. Benjamin⁷)
- en teoría del apego mentalizado
- en teoría intersubjetiva

más nítida jamás obtenida de un agujero negro y ver por primera vez en la historia una imagen del anillo de fotones de un agujero negro.

⁷ El psicoanálisis relacional de Jessica Benjamin se centra en la intersubjetividad, el reconocimiento mutuo y el vínculo, superando el enfoque clásico de la "mente aislada". Propone que la salud mental depende de la capacidad de reconocer al "otro" como un sujeto diferenciado, evitando la polarización entre dominación y sumisión, y aborda el trauma a través de la reparación relacional.

El tercero introduce **un punto de referencia externo** que permite:

- reorganizar significados
- relativizar posiciones
- generar nuevas interpretaciones
- abrir el campo simbólico

No es una persona concreta necesariamente. Puede ser:

- una teoría
- una ley simbólica
- una institución
- una narrativa compartida

Es una **instancia mediadora del conocimiento**.

C. La IA como terceridad cognitiva

Aquí aparece la analogía. En muchas interacciones intelectuales con IA ocurre algo estructuralmente similar. Cuando una persona está pensando sola, su sistema cognitivo puede quedar **encerrado en un circuito autoreferencial**. La IA introduce:

- reformulaciones
- referencias externas
- conexiones inesperadas
- reorganización semántica

Esto funciona como un **punto de exterioridad cognitiva**. No porque la IA tenga autoridad epistemológica, sino porque **rompe la clausura del pensamiento individual**. Podríamos llamarlo: **terceridad cognitiva artificial**.

D. Un paralelismo interesante con la clínica

En psicoterapia basada en mentalización ocurre algo parecido. El terapeuta introduce un **espacio reflexivo tercero** entre experiencia y significado. Por ejemplo: Paciente “Esto demuestra que nadie se preocupa por mí”. Terapeuta “¿Podríamos pensar juntos qué otras interpretaciones podrían existir?” La intervención no impone una verdad. Abre un **espacio epistemológico compartido**. Ese espacio es el tercero. En interacción con IA, a veces aparece algo parecido: Persona → formula una hipótesis--- IA → introduce otra perspectiva o reorganiza conceptos La mente del usuario puede entonces **mentalizar su propio pensamiento**.

E. Diferencia fundamental

Aquí es importante no confundir algo importante. El tercero terapéutico funciona porque hay:

- intencionalidad
- sensibilidad intersubjetiva
- reconocimiento mutuo de mentes

La IA **no posee nada de eso**. La analogía es funcional, no ontológica. La IA actúa como **dispositivo de mediación semántica**, no como agente mental.

E. Un efecto interesante: metacognición inducida

Muchos usuarios experimentan algo curioso al interactuar con IA: empiezan a **explicitar su propio pensamiento**. Esto ocurre porque el sistema requiere:

- formulaciones claras
- explicaciones
- preguntas articuladas

Ese proceso puede activar **metacognición**. En cierto sentido, la IA obliga a **mentalizar el propio pensamiento** para hacerlo comunicable. Esto se parece mucho a lo que en psicoterapia se llama: **función reflexiva**. Fonagy, P., Target, M. (1997). *Attachment and reflective function*.

F. Implicaciones para conocimiento y creatividad

Si esta analogía es válida, la IA podría desempeñar tres funciones interesantes en el pensamiento humano:

1. **Amplificador epistemológico** (acceso rápido a información y teorías).
2. **Disruptor cognitivo** (introduce variaciones inesperadas).
3. **Mediador reflexivo** (estimula metacognición).

Esto la convierte en algo bastante singular en la historia cultural: **un artefacto que participa en la dinámica reflexiva del pensamiento**.

G. Una hipótesis provocadora (que conecta con tu campo)

En psicopatología psicosomática y en fenómenos como:

- dolor crónico
- rechazo escolar

- rigidez interpretativa

a menudo aparece lo que algunos autores llaman **encapsulamiento epistémico**. El sistema cognitivo se vuelve **poco permeable a nueva información social**. En teoría, dispositivos que introducen **terceridad cognitiva** podrían ayudar a:

- flexibilizar interpretaciones
- explorar hipótesis alternativas
- ampliar el espacio de mentalización

No como tratamiento, obviamente, pero sí como **herramienta reflexiva complementaria**.

H. Una formulación breve

Podríamos sintetizar la idea así: La IA no es un tercero intersubjetivo, pero puede funcionar como **dispositivo de terceridad epistemológica**, introduciendo exterioridad semántica en el proceso de pensamiento.